

## LECTURA

Una contextualización precisa nos guía a través de la vida de Fernández Ladreda por la historia de la resistencia antifranquista. Por la guerrilla misma. En el texto aparecen hilvanados con destreza la historia oral y los documentos que actualmente están a disposición de los investigadores. Una escritura precisa, ajustada, permitirá una lectura provechosa a todo tipo de lectores, especialistas y público en general. Ramón García Piñeiro sigue los consejos de Carlo Ginzburg: «Yo no estoy interesado en escribir para mis colegas, sino para la otra gente. Pero esto no impide que yo sea un verdadero historiador en sentido de absolutamente riguroso, muy científico».

El resultado final es un libro espléndido, de lectura obligada para conocer el verdadero rostro de la guerrilla en Asturias. Un libro que convierte la memoria popular en historia.

Secundino Serrano

### WALTHER L. BERNECKER y SÖREN BRINKMANN ***Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006***

Nettersheim, Verlag Graswurzelrevolution, 2006, 377 pp.

El presente estudio constituye una brillante expresión de la cultura de la memoria que, desde hace ya algunas décadas, viene contribuyendo a pensar críticamente el pasado, especialmente el de los vencidos. En realidad, se trata de una cultura que, lejos de reducirse a una moda o a un fenómeno eventual propiciado por circunstancias históricas y políticas determinadas, descansa en razones que vienen muy de atrás. A menudo ligada al pensamiento de origen judío, y velada bajo los discursos dominantes de la modernidad, la memoria de los vencidos ha sido siempre el freno de emergencia activado por el pensamiento crítico frente a la lógica instrumental del progreso, además de la respuesta a la memoria de los vencedores arropada bajo el tradicionalismo. En las últimas décadas ha sido la catástrofe de Auschwitz el gran acicate de dicha cultura, y no por casualidad: el exterminio nazi supuso todo un proyecto de olvido bajo el que esa lógica consumió su potencial bárbaro, dirigido además, sobre todo,

contra uno de los pueblos mayormente significados por el arraigo en la memoria.

En el contexto español —e iberoamericano, si tenemos en cuenta la herencia dejada por dictaduras, gobiernos militares, terrorismos de estado y políticas represivas—, la oleada de la memoria ha sido más tardía, aunque con un calado cada vez mayor y una significación cada vez más amplia. Memoria crítica, en este caso, significará respuesta al tradicionalismo inscrito en el régimen franquista por una parte, al «progresismo» de tecnócratas y elites políticas en los años posteriores por otro; habrá de discurrir a contrapelo de la memoria franquista en un caso, de la amnesia transicional y post-transicional en el otro. Es decir, habrá de buscar su sitio entre las memorias de los vencedores, de los unos, y las políticas de la memoria diseñadas por los otros. El resultado no podrá ser otro, entonces, que una «lucha de memorias», tal y como reza, precisamente, el título del presente libro.

*Kampf der Erinnerungen* traza una amplia y jugosa panorámica de esta misma cuestión, coincidiendo con el setenta aniversario de dicha guerra. Se trata de un recorrido cronológico profuso y sólidamente documentado, con un apéndice bibliográfico extenso y en el que las visiones de conjunto y los análisis de fragmentos encuentran un equilibrio fluido. Se centra sobre todo en la significación social de dichas memorias; es decir, en sus dimensiones colectivas y en el decisivo papel de los intereses públicos a la hora de su gestación, evolución, transformación y —dado el caso— desmitificación, así como en sus expresiones culturales —cine, narrativa, arquitectura, iconografías urbanas, noticieros...

La primera parte (capítulos I-IV) está escrita por Walter L. Bernecker y comprende el periodo 1936-1975. Se inicia con dos capítulos en los que se recorre la guerra y la post-guerra, en los que el autor hace su propia lectura de los tópicos que es obligado visitar. Se calibra así el conflicto social, político y económico previo, su complejidad y sus enconamientos; la responsabilidad de los estamentos oligárquicos, reacios a la democracia republicana, en la generación del mismo, y su complicidad con la sublevación militar; la influencia de las potencias extranjeras —ya sea mediante la intervención o el boicot—; el desencuentro entre la estrategia revolucionaria emprendida sobre todo por los anarquistas y la guerra de resistencia por la que optaron la

mayoría de las restantes fuerzas republicanas; el papel de la Iglesia en la legitimación del golpe y sus consecuencias –definido en términos de cruzada, guerra de salvación y hasta de religión–, y la violenta respuesta que encontró entre sus adversarios, especialmente durante los primeros compases de la guerra. Ya en el horizonte de la post-guerra, se repara en la brutal represión significada en juicios sumarísimos, acusaciones arbitrarias, encarcelamientos, ejecuciones, campos de concentración y exilios. Se muestra cómo entonces el régimen triunfante, lejos de adoptar medidas reconciliadoras, optó por todo lo contrario, bajo una ideología del terror que identifica oposición con agresión criminal y cuyas expresiones más refinadas darán lugar al llamado «nacional-catolicismo».

Los dos capítulos siguientes recorren diversos aspectos de la memoria franquista. Así sus simbologías y conmemoraciones, suplantando en no pocos casos a las ya existentes –las festividades del 1 de mayo y el 12 de octubre, por ejemplo– y adornándose, en muchos otros, con gestos e imágenes orientados a suscitar la continuidad respecto de un pasado imperial –de la Reconquista, por ejemplo. Se revisan así las diversas fases por las que atravesaron diversas representaciones emblemáticas, empezando por la del caudillo, en posición ecuestre y militar, unas veces, a la manera de un patriarca protector, otras. Se repara en la narrativa y el cine propagandísticos, en los que ficción y realidad tienden a hermanarse bajo el signo de la hispanidad y la raza; en las nuevas denominaciones de lugares públicos; y también en el nuevo calendario festivo, marcado por la beligerancia –1 de abril, día de la victoria; 18 de julio, día del alzamiento; 1 de octubre, día de la proclamación... Asimismo, se visitan los principales lugares de la memoria franquista –Belchite, Alcázar de Toledo, Valle de los Caídos–, cuyas edificaciones arruinadas en unos casos, monumentales. en otras, dan pie a relatos en los que la objetividad respecto al pasado resulta interferida por el artificio mítico, la ideología del sacrificio y el culto a los caídos. En definitiva, se depura con el mayor escrúpulo posible la memoria hasta entonces vigente para instaurar en su lugar topografías e iconografías fraudulentas, toda una nueva representación de tiempos y espacios cuyas consecuencias, después de casi cuatro décadas, serán altamente traumáticas. tal y como muestra la segunda parte del estudio.

Los capítulos V-IX están escritos por Sören Brinkmann. y recorren la memoria de la guerra desde la muerte de Franco hasta nuestros días. El quinto, concretamente, se centra en la Transición (1975-1980) y muestra cómo la nueva retórica reconciliadora y la amnistía respecto al pasado como condición de posibilidad del consenso democrático, si bien contribuyeron decisivamente a desmitificar la memoria de los vencedores, no llegó a desahogar una memoria de los vencidos. El regreso de algunos exiliados emblemáticos, o de iconos culturales, como el Guernica, la evolución hacia nuevas simbologías nacionales y la gradual reforma del ejército, por ejemplo, no impidieron que el sufrimiento de las víctimas del franquismo siguiera envuelto en medio de tabúes –más allá del ámbito privado, al menos–, que la memoria republicana siguiera revestida de connotaciones peyorativas, o que el expediente de la guerra fuera reabierto sólo bajo la tesis de la co-responsabilidad.

El periodo analizado en el capítulo siguiente (1980-1996) tampoco arroja resultados demasiado halagüeños, aunque por razones bien diferentes y heterogéneas entre sí. Superada la Transición, el interés prioritario por una cuestión tan alejada de los problemas planteados por la memoria como la inserción en el entramado político y económico europeo; la retórica en boga de la modernización y el progreso; la propia desmemoria heredada de la dictadura y apenas reparada durante la Transición; y la irrupción de toda una cultura de masas bajo el signo del desencanto, la despolitización, la evasión acrítica y una representación del pasado más bien banal, salvo las debidas excepciones, hicieron que una memoria de este último desde la perspectiva de los vencidos permaneciera latente. Será en el periodo 1996-2004 –revisado en el capítulo VII–, ya casi en nuestros días, cuando esta latencia empieza a encontrar verdaderos cauces de desahogo, coincidiendo con el 60 aniversario de la guerra y a contrapelo del pragmatismo neoliberal dominante en la política española, mayormente preocupado por absorber esas memorias pendientes bajo una nueva y uniforme conciencia nacional, e incluso de neutralizarlas recurriendo para ello a la tesis de la culpa colectiva ante la guerra, si es que no a una visión neofranquista de la misma. El referido desahogo viene entonces de la mano de numerosas iniciativas civiles –por ejemplo, de la exhumación

## LECTURA

de fosas comunes, a instancias de la Asociación para la recuperación de la memoria Histórica—, así como de toda una constelación conformada por historias especializadas, intereses de Comunidades Autónomas, proyectos de ley, testimonios de supervivientes y productos de la industria cultural, que no deja de ser heterogénea.

Todo ello encaminado hacia la «normalización» —tal y como reza, aun entre interrogantes, el título del capítulo VIII— de una cultura de la memoria en España, de cuyas expectativas en el presente hace el autor un balance prudente y moderadamente optimista en el capítulo IX y ««último»».

*Antolín Sánchez Cuervo*

**CARME MOLINERO (ed.)**

***La Transición, treinta años después***

Barcelona, Península, 2006

ISBN: 978-84-83077-48-1

La introducción que Carme Molinero realiza a este volumen pone de relieve lo vinculada que aún permanece nuestra actual democracia al proceso de la transición que la vio nacer, y por ello ejemplifica maravillosamente el permanente diálogo entre historia y presente que requiere una revisión global de interpretaciones precedentes. Se trata de un libro escrito desde el presente, y para entender el presente, y, como no podría ser de otra forma, se observa el peso del fenómeno *Recuperación de la memoria histórica hoy*, un debate convertido en central en los textos de Javier Ugarte y Rafael Chirbes, y aludido también por José Carlos Mainer y Santos Juliá. Por otra parte, la obra deja ver cómo se ha superado el relato sobre el protagonismo indiscutible de las elites, que aquí no aparecen, en el proceso, en tanto que Marín Arce, Pérez Ledesma y Pere Ysàs observan el proceder de la ciudadanía a la que también miran, lógicamente, los dos capítulos que versan sobre la cultura, el de Mainer y el de Joaquim Comas.

Efectivamente, Pere Ysàs, explica la Transición como el cruce de una doble evolución: de un lado, una presión social intensa, amplia y diversa, nacida en las transformaciones económicas y sociales de los años sesenta que «convirtieron España en un país industrializado y urbano»; y, de otra, las

«tensiones y divergencias internas del régimen, agudizadas después de 1969». Es decir, la suma de la erosión provocada por el antifranquismo y las divergencias internas. Se analizan pormenorizadamente ambos fenómenos: desde la movilización vecinal a la «pérdida» de la Universidad y la disconformidad de un sector de la Iglesia, observando la extensión y diversificación de la conflictividad, y aunque se enuncia que los militantes de los grupos antifranquistas impulsaron, extendieron y articularon la conflictividad social, se reconoce que la oposición nunca adquirió fuerza suficiente para precipitar el fin de la dictadura.

Esta articulación cuaja en la doble organización de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática. Tal vez falte explicar por qué y cómo llegaron entidades como la ORT o el MCE a figurar en la Plataforma, ya que señalar para ello la prevención a ser deglutidos por el PCE a estas alturas ya no es suficiente, al tiempo que podría haberse indagado más sobre el cómo se produce el doble proceso de convergencia.

Santos Juliá arranca igualmente de la descomposición del régimen al explicar maravillosamente el problema de la atomización de los sostenedores del proyecto reformista y también de la progresiva articulación de la oposición y la evolución del proyecto de ruptura. Marca en el ámbito de la oposición durante décadas el desarrollo de una cultura del pacto, concepto del que considera que se ha abusado aplicándolo arbitrariamente en momentos diversos de la Transición. Así que explica el progresivo encuentro entre el proyecto reformista y el rupturista a partir del punto de inflexión del 23 octubre de 1976, cuando la *Plataforma de Organismo Democrático* manifiesta su objetivo de abrir negociaciones con el gobierno: «sí a partir de julio de 1976 el proyecto reformista dejó de tener vigencia, a partir de enero de 1977 la oposición dejó de negociar ruptura». En definitiva, Juliá delimita la extensión de los pactos, y apunta que llegaron tras los resultados de las elecciones de 1977.

Tanto Marín Arce como Pérez Ledesma contemplan los comportamientos sociales. En su análisis sobre el marco económico y social de la Transición, Marín Arce aborda situaciones que conoce bien, pero sobre las que introduce precisiones sustanciales y novedosas, la historia actual funciona así, ampliándose en sus matices en la